



APUNTES DE CÁTEDRA. ENFOQUES DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL. TECNICATURA EN COMUNICACIÓN DIGITAL CONVERGENTE

Traducción del podcast *Philosophize This!* de Steven West. Episodio 153.

DISTRACCIÓN, a partir de WALTER BENJAMIN

Hola a todos. Soy Steven West, esto es *Philosophize This!* El episodio de hoy es la segunda parte de Walter Benjamin. Espero que les guste el programa de hoy.

Algo importante a considerar sobre Walter Benjamin que tal vez no es tanto el caso con un montón de otros pensadores que hemos cubierto en este programa es que su trabajo es en muchos aspectos tan relevante hoy como lo fue cuando lo estaba escribiendo. Obviamente, los filósofos siempre están haciendo su trabajo dentro de un contexto histórico particular. Estos contextos a menudo dan forma a las preguntas que piensan que vale la pena hacer. Así que cuando llegan a las respuestas a estas preguntas apremiantes -por muy interesante que sea su trabajo, por mucho valor práctico que puedas obtener si lo estudias- el mundo a veces puede pasar por alto su trabajo en términos de relevancia directa. Con el trabajo de Walter Benjamin, sin embargo, esto no pasa. Porque, como hablamos la última vez, una de las principales cosas que le preocupaban era esta relación entre las innovaciones tecnológicas, y su relación con las experiencias sensoriales y la subjetividad de las personas. Si cambias la tecnología que rodea a una persona, cambias a la persona. De esto es de lo que vamos a hablar hoy.

Cuando Benjamin da ejemplos, se refiere a cosas como el cine, la radio y la televisión, probablemente las tres cosas que están desapareciendo en nuestro mundo moderno. Pero la forma en que él pensaba que afectaban al sujeto individual y al sujeto político puede aplicarse fácilmente a diferentes tecnologías, cosas como Internet, cosas como los teléfonos inteligentes, coches que se conducen solos, lo que quieras. Si consideramos el hecho de que las nuevas tecnologías se introducen más rápido que nunca y la influencia que tienen en la mediación de toda nuestra relación con la realidad, hasta el punto de que casi podemos considerarnos cibernéticos, quizá la obra de Walter Benjamin nunca haya sido tan relevante como ahora.



Pero tal vez la mejor manera de clarificar esto es con una historia sobre historias. Sobre contar historias, supongo. Esto es una historia sobre cómo la mitología ha sido presentada a las personas en diferentes puntos de la historia, las historias no verificables con las que la gente se siente conectada y que utilizan para ayudar a navegar su existencia. Solía ser que las historias y la mitología se transmitían generación tras generación por narradores de historias, una posición altamente especializada. Estas personas tenían que tener una gran memoria, tenían que tener grandes habilidades actorales y de performance, y a menudo contaban estas historias a multitudes enteras de personas reunidas alrededor. Sin embargo, hay algunas cosas importantes a tener en cuenta acerca de esta era temprana de la narración. Una de ellas es que estas historias eran recibidas colectivamente por la gente. Se trataba de una actividad grupal en la que la gente participaba. Algunos podrían decir que era una actividad de formación comunal. Otra cosa es que estas historias se contaban muchas veces, a veces al mismo grupo de personas. Pero un punto importante es que estas historias no eran reproducibles. En general, se podía contar la misma historia pero no sería una copia exacta, siempre habría variaciones, detalles diferentes. La mayoría de las veces, si eras un buen narrador, basabas estos ajustes en tu audiencia. El punto es que el proceso colectivo en el que la gente recibía sus historias reflejaba las sociedades colectivas de las que estas personas formaban parte. Pero, como saben, el tiempo pasa. Llega la imprenta de Gutenberg, cambia la realidad socioeconómica. Y Benjamin ilustra cómo en este punto nuestras historias, nuestra mitología, empezaron a tomar forma impresa. Nos encontramos con el surgimiento de algo llamado la novela. Ahora leer una novela, en contraste con la tradición oral de antes, no es una actividad colectiva. La gente no se reúne alrededor del mismo libro y espera a pasar la página hasta que todos hayan terminado de leer. No, se trata de un individuo que se sienta a leer un libro. Benjamin dice que incluso los argumentos de las novelas casi siempre tratan de un protagonista individual que conquista algún tipo de desafío. No es una coincidencia que la novela se convierta en la forma más popular de contar historias durante el estilo de vida extremadamente individualista y solitario de la clase media industrial. Otro punto importante sobre las novelas es que cuando se tiene este tipo de relación individual con una historia -lo que Benjamin cree que pasa- es que comienza a promoverse una habilidad de concentración y de deliberación. Esta habilidad de la concentración se convierte en una habilidad extremadamente importante, no sólo cuando tratas de obtener sabiduría de una historia, sino también cuando se trata de formular tus propios puntos de vista políticos. Profundizo más sobre esto más adelante.



Pero, de nuevo, el tiempo pasa y durante la época de Benjamin lo que empieza a ver es el aumento de las formas masivas de narración, las formas masivas de comunicación con la introducción de cosas como el cine y la radio. Bien, hemos escuchado sus pensamientos sobre la fotografía y cómo puede alterar la subjetividad de una persona de forma dramática ¿Qué pasa cuando introducimos otra tecnología, la tecnología de las imágenes en movimiento en una pantalla? ¿Cuántos efectos puede llegar a tener eso?

Es famosa la descripción de Benjamin sobre el cine como una especie de campo de entrenamiento para el ciudadano de la modernidad. Permítanme explicar lo que quiere decir con esto: cuando vas al cine estás recibiendo una vez más una historia o una mitología de forma colectiva. Esto no es como la experiencia individual de la novela, esto es mucho más parecido a la era de la narración colectiva donde te conviertes en parte de una audiencia de observadores y oyentes. Y cuando piensas en el cine como una obra de arte, no hay una sola copia de "Lo que el viento se llevó", que tenés que volar a través del mundo para poder verla. Millones, miles de millones de personas pueden ver las mismas imágenes en movimiento al mismo tiempo si quisieran. Es decir, que el cine es como la era previa de la narración en el sentido en que se recibe colectivamente, pero a diferencia de esas narraciones, ahora estamos frente a copias exactas de la historia que son reproducibles masivamente. Quiero hacer una pausa de dos segundos y decir que una cosa realmente importante a recordar aquí es que en esta nueva era de la "reproducibilidad masiva del arte" Benjamin piensa que esto cambia varias premisas clave sobre el arte. Premisas que el artista ahora tiene que tener presentes en el fondo de sus mentes si alguna vez quieren sobrevivir dentro de una sociedad capitalista; y que a su vez cambia la definición misma de lo que en definitiva es el arte. Un ejemplo de esto sería que, dentro de una sociedad capitalista, si vas a reproducir en masa una obra de arte, siempre tenés que considerar la ganancia como uno de los aspectos a tener en cuenta. Lo que, a su vez, te obliga a considerar el mayor número de reproducciones al menor costo posible. Lo que, a su vez, te lleva a considerar no sólo el arte por el mérito del arte en sí mismo, ahora tienes que considerar qué tipo de arte va a ser el más reproducible, distribuible y vendible. Cuando la relación entre el observador y el artista se filtra convirtiendo el arte en una mercancía, hay consecuencias reales para ambas partes, y vamos a ver cómo se presenta en esta nueva era de imágenes en movimiento en una pantalla.

Pero primero, un par de cosas más sobre la experiencia sensorial del cine, que era muy importante para Walter Benjamin. Él compara como objetos a la pintura con la película. Cuando miras una pintura, la imagen está parada, hay tiempo para observar, concentrarse, deliberar, para tener ese momento individual de reflexión estética. Pero con una película, las imágenes y los sonidos vienen hacia vos tan



rápidamente, las cosas cambian tan rápidamente, que nunca hay un punto en el que puedas tener un momento de reflexión. Porque cuando empezás a reflexionar con una, ya se ha movido a un conjunto completamente diferente de imágenes en movimiento, en una escena diferente. El resultado de esto es que el estado por *default* de la subjetividad cuando se consumen historias artísticas compuestas por imágenes y sonidos en movimiento de forma habitual, y también cuando se están consumiendo muchas otras formas de arte de este tipo, la forma por default es que una persona absorba el arte en un estado constante de distracción. Así que tenemos dos modos muy diferentes de pensamiento aquí: la concentración, por un lado, y la distracción, por el otro. Benjamin describe la diferencia entre concentración y distracción así:

"La distracción y la concentración forman polos opuestos que pueden ser enunciados de la siguiente manera: la persona que se concentra ante una obra de arte es absorbida por ella. Está inmersa en la obra de arte tal como la leyenda del pintor chino cuando veía su cuadro terminado. Por el contrario, la masa distraída absorbe la obra de arte. Esto es más evidente cuando hablamos de edificios. La arquitectura siempre ha representado el prototipo de una obra de arte dado que su recepción se consume en una colectividad en estado constante de distracción. Las leyes de su recepción son muy didácticas, en este sentido."

Así que, de nuevo, esto va a ser una distinción muy importante que Benjamin hace sobre las diferentes formas de experimentar el arte. Alguien que se concentra en una obra de arte es absorbido por ella mientras que una masa distraída absorbe la obra de arte. Como punto de comparación, piensen en alguien que experimenta el arte durante la era de la novela cuando la concentración y la deliberación eran modos realmente importantes de pensamiento. Una persona ve una pintura, por ejemplo, la mira, la disecciona, está en un estado contemplativo donde toda su experiencia estética se basa en su foco en la pintura. Benjamin diría que son absorbidos por la obra de arte. Pero no crean que él está diciendo que esto es mucho mejor que estar distraído todo el tiempo, que tenemos que volver a hacer las cosas de esta manera. Él, de hecho, habla en un punto sobre cómo el arte que requiere que seamos absorbidos en él para tener una experiencia estética es una especie de movimiento agresivo por parte del artista. El artista está esencialmente manteniendo la experiencia estética como rehén, es decir, básicamente están diciendo "si no me entregan su total atención y 1.000.000 de dólares en billetes sin marcar, no van a obtener nada de mí".



Pero en nuestro mundo moderno, con la nueva tecnología que se ha introducido, la concentración y la deliberación se han convertido en modos de pensamiento obsoletos. Ser capaz de concentrarse no es una habilidad tan útil en las sociedades metropolitanas en las que vivimos hoy en día. Y esto no sólo conduce a la crisis de la novela, como dice Benjamin, la gente ya no se relaciona tanto con este tipo de arte para obtener su mitología. Sino que también conduce a la estrategia que es más útil en el mundo de hoy, que es, por supuesto, vivir tu vida en un estado constante de distracción. Permítame dar un ejemplo de lo que está hablando. Piensen en la vida en una ciudad metropolitana moderna. Estás siendo constantemente bombardeado por imágenes fugaces, sonidos, olores, texturas. Podés estar caminando por la calle un día y ves un anuncio intermitente en la pantalla a lo lejos para una botella de champú; te interrumpe el sonido de la bocina de un auto al lado tuyo; pero entonces alguien intenta venderte un cd, porque está intentando hacer llegar su música; entonces alguien pasa por delante de vos y está hablando solo, y vos te confundís porque pensás que quiere hablar con vos; entonces, pasas por un restaurante, oles la comida, vas frenando y miras el logo para intentar ver el nombre del restaurante, pero entonces alguien te toca el hombro porque estás en medio de la calle parado. Esta experiencia no se parece a ninguna otra en la historia de la humanidad. Y en el caso de que estés escuchando esto hoy (y no seas un monje, no estés usando una túnica todo el tiempo) para la persona promedio tratar de concentrarse o deliberar sobre la experiencia que estás teniendo en una vida metropolitana moderna no sólo sería abrumador sino francamente imposible.

El sujeto moderno existe en un estado de distracción porque tiene que hacerlo, de lo contrario no podría hacer nada. Pensá en la distracción, por cierto, no sólo en términos de tus sentidos visuales fragmentados -estás mirando algo, ves algo más, miras hacia allá, estás distraído-. No, Benjamin va a decir que esta no es la única forma en que prestamos atención con nuestros sentidos. Él afirma que fácilmente podemos estar en un estado de distracción porque constantemente estamos recibiendo elementos fugaces a través de un paisaje multi-sensorial. Esto es importante porque él va a decir que durante la era de la novela las cosas estaban sobre cargadas en términos de sus componentes visuales. La vista se convirtió en este monolito de nuestra experiencia. La gente se sentaba en un lugar tranquilo para no distraerse demasiado y poder concentrarse en lo que estaba leyendo. Cuando entras en una galería de arte probablemente no esperas que haya un torneo de lucha en el barro en el vestíbulo. Y eso es por una buena razón. Las cosas visuales son importantes, pero hay cosas que no se pueden comunicar a través de la comunicación sensorial única de la escritura y que sólo se pueden comunicar de una forma multisensorial, como bien



entendían los narradores del pasado. El constante bombardeo sensorial y la falta de quietud de la vida moderna requieren un modo de pensamiento diferente para poder absorberlo adecuadamente. Una vez más, el mundo ya no nos absorbe en él, sino que absorbemos el mundo como miembros de las masas distraídas, y el cine y los vídeos sirven como el campo de entrenamiento definitivo para alguien que tiene que vivir inmerso en esta realidad distraída, mientras sigue necesitando absorber los sentidos a su alrededor llevando tranquilamente a cabo su vida. De la misma manera que los salones y los cafés en Europa a principios de la historia formaban al sujeto político a través de la lectura, las discusiones y los debates en estos lugares, el cine se convierte en el campo de entrenamiento del sujeto moderno. A esto se refiere cuando habla de la arquitectura, a la que también consideraba una forma de medio de comunicación de masas.

En teoría, uno podría detenerse, mirar un edificio, poner mucho énfasis en un detenimiento visual y tomarlo como la obra de arte que realmente es. Pero Benjamin señala que no somos turistas. Porque en nuestras ciudades, cuando llevamos a cabo nuestra vida cotidiana, ¿nos detenemos a ver todo visualmente y empezamos a alucinar con ello? "*¡Chicos, chicos! ¡Tienen que ver los azulejos del baño de este aeropuerto, es increíble! ¡entren!, ¡Chicos, en serio!*". No, no lo hacemos ¿cómo vas a hacer eso? serías como Bob Ross¹ con un smartphone, si Bob Ross nunca tuviera que hacer nada con su día. No podríamos hacerlo nunca, por eso nuestra experiencia estética se realiza en el modo de distracción absorbiendo fragmentos del mundo a través de nuestra práctica y percepción de lo que nos rodea. Las masas distraídas de personas dentro de una sociedad capitalista no obtienen su mitología de la concentración deliberativa sobre las cosas. Comúnmente, se apropian de las cosas del mundo que les rodea basándose en los hábitos que forman. Por lo general, sin siquiera darse cuenta de que están formando esos hábitos o de por qué lo hacen. Benjamin dice:

"incluso la persona distraída puede formar hábitos. Es más, la capacidad de dominar ciertas tareas en un estado de distracción demuestra fundamentalmente que esta práctica se ha vuelto habitual. El tipo de distracción que proporciona el arte representa una medida encubierta de hasta qué punto podemos desarrollar nuevas prácticas de percepción."

¹ A principios de la década de 1980, Bob Ross tenía un programa en la televisión pública de los Estados Unidos, en donde les presentaba a los espectadores una experiencia televisiva que combinaba una lección de arte con entretenimiento.



Así que al vivir en un estado de distracción nos apropiamos del mundo en muchos casos basándonos en los hábitos que nos formamos. Una de las principales formas de apropiarnos del mundo que nos rodea es teniendo una determinada visión del mundo. Benjamin está claramente muy preocupado por estas nuevas posibilidades de entregar lo que él veía como una ideología burguesa a las masas a través del medio de las imágenes en movimiento. Más prevalente durante su tiempo, obviamente, en el ámbito del cine. Pero no lo malinterpreten, especialmente en comparación con sus homólogos en la Escuela de Frankfurt². Él es realmente muy optimista acerca de esta nueva tecnología y su capacidad de tener un potencial emancipador para las masas. Sencillamente, no cree que eso es para lo que se lo está utilizando.

Él considera que se está combinando la capacidad espectadora pasiva con la capacidad del cine y el vídeo para promover una historia o una mitología que esté en línea con una ideología política particular. Esto está muy lejos del narrador que transmite la sabiduría a otras generaciones. Esto está lejos de la novela de la era de la concentración. Esto se trata de un sistema de distribución reproducible en masa que mantiene a la gente distraída y absorbiendo una historia que, en el mejor de los casos, podría apaciguar su descontento con su lugar dentro de la sociedad y, en el peor, convertir a la gente en soldados de a pie del régimen de un asesino en masa. Por no mencionar que, cuando se combina todo esto con el capitalismo, también hay que tener en cuenta el filtro que siempre está presente entre la película y los espectadores, que la película necesita ser financiada por alguien y Benjamin quiere que siempre tengamos en cuenta que las mismas personas que se benefician de mantener a las masas distraídas absorbiendo una ideología que mantiene las cosas tal como están, resultan ser las mismas que tienen los recursos de capital para poder elegir qué películas financiar o qué vídeos producir. Todo esto se conecta muy bien con su siguiente gran punto. Que la combinación de esta nueva disposición sensorial del sujeto -que estamos distraídos todo el tiempo-, más el nuevo papel del arte en la era de la reproducción mecánica, más la

² La escuela de Frankfurt fue una escuela alemana de teoría social y filosofía crítica. Se conoce con este nombre al grupo de investigadores e intelectuales de dicha escuela, críticos con las políticas socioeconómicas de la década de 1930 (el capitalismo, el fascismo y el comunismo en su variante marxista-leninista). Con el empleo de la teoría social explicaban el turbulento faccionalismo político y las políticas reaccionarias que se daban en la sociedad capitalista y liberal del siglo XX. Su objetivo en términos generales fue alcanzar el desarrollo social de la sociedad y de la nación por métodos alternativos, para lo que se adhirieron fundamentalmente a las teorías de Hegel, Karl Marx y Sigmund Freud. El núcleo de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt es la discusión de las condiciones sociales e históricas en las que ocurre la construcción de toda teoría, y la crítica —así mediada— de esas condiciones sociales.



introducción de nuevas tecnologías de comunicación de masas, todo esto crea una especie de suelo fértil que parece conducir inevitablemente al fascismo.

Verán, el arte, a lo largo de la historia, ha estado típicamente relacionado con algún tipo de apuntalamiento religioso, ceremonia o tradición. Una vez más, el papel del arte nunca fue el de ser reproducido y vendido en masa. Pero ahora que lo es, una vez más, Benjamin va a decir que esto viene con algo bueno y algo malo. Lo bueno es que ahora el significado de una obra de arte puede tomar cualquier forma que se quiera. En última instancia, en este nuevo mundo las masas distraídas son los críticos y en este nuevo mundo, ahora más que nunca, lo que el arte significa para vos realmente importa.

Pero, una vez más, todo resquicio de esperanza tiene una nube. Y la nube aquí para Benjamin es que el arte, en el sentido de que puede ser apropiado de cualquier manera que queramos ahora y que ahora es reproducido en masa, el arte ha pasado de lo que Benjamin denomina la obra de arte de culto a la obra de arte exhibicionista. El arte en nuestro nuevo mundo se crea principalmente para ser exhibido y cada vez que se exhibe una obra de arte adopta la forma de ser intrínsecamente política. Dicho de otro modo, la tecnología que se está introduciendo durante este tiempo ha hecho posible politizar y distribuir el arte en masa de una manera que nunca se había hecho antes. Si eres un aspirante a líder fascista, esto se convierte en un arma increíble en tu arsenal en esta era de las masas distraídas, porque en la era de la novela el sujeto político se basaba en la concentración y la deliberación para tomar sus decisiones políticas. Pueden salir a buscar un buen árbol bajo el que sentarse y encontrar un lugar tranquilo para pensar en las cosas, considerar todas las opciones, deliberar sobre cuál es la mejor, ir a decírselo a su representante local y reflexionar después sobre su decisión. Benjamin consideró que ya no estamos en la era de la política deliberativa. Más que eso, la democracia representativa estaba en crisis y parecía que estaba en vías de desaparecer definitivamente, aunque sólo fuera por el hecho de que las personas en el poder son ahora capaces de comunicarse directamente con las propias masas.

La relación entre el sujeto político y el presidente o gobernante solía estar mediada por representantes en una democracia representativa. Ahora está mediada por la tecnología, al igual que toda nuestra experiencia con la realidad y con lo que ocurre en el mundo. Los representantes siguen existiendo, siguen yendo a trabajar, siguen asistiendo a las reuniones parlamentarias, pero para Benjamin estos representantes se han convertido en espectadores, casi como el público de un cine. Rápidamente, se están convirtiendo en una parte obsoleta del proceso político. En otras palabras, el declive del aura se



extiende incluso a nuestros líderes políticos. Los líderes pueden ahora poner su voz en una radio o su cara en una pantalla, y ahora pueden comunicarse directamente con las masas de sujetos políticos. Las obras de arte, la propaganda, las películas, los programas de radio, los libros, los vídeos, las canciones, todo esto puede ahora ser reproducido en masa y distribuido a esas masas. Estas masas, a través de imágenes en una pantalla, a través de fotografías desde arriba, pueden ahora encontrarse cara a cara con ellos mismos. Pueden verse a sí mismos como un sujeto colectivo. En este punto, identificarse como uno más de las masas se hace aún más fácil. Consideren el hecho de que en la medida en que las masas se enfrentan a sí mismas, en la medida en que la gente ve a las masas representadas bajo una luz particular en sus pantallas, ¿podrían esas imágenes estar produciendo la subjetividad de las propias masas?

Ahora bien, si esto fuera cierto -Benjamin pensaba que esto era así- entonces, esto implica que estamos viviendo esencialmente en una existencia completamente producida en masa. No tan sólo toda la reproducción obvia de bienes materiales y arte, y básicamente todas las formas en las que puedes expresarte como un supuesto individuo, sino que incluso ahora estamos produciendo personas en masa. Benjamin en un momento dado habla sobre el hecho de que cosas como el cine, la televisión y el vídeo se prestan al teatro político o al espectáculo político y a la propaganda. Porque cuando estás filmando un vídeo de cualquier tipo y apuntas la cámara a una escena que querés capturar, sólo hay una perspectiva desde la cual esa escena se ve. Si lo filmas desde un ángulo mínimamente diferente, puede que se vean todas las luces, las cámaras, los hilos que permiten que el actor vuele. En otras palabras, no verías la imagen que se ha diseñado para vos, sino el mundo a través de una lente más amplia. Ahora imagina que existiera una línea directa de comunicación entre personas comunes y personas en posiciones de poder a través de un medio online, pero que sólo te permite transmitir tu punto de vista en 280 caracteres. Imagina que un tweet debería encapsular todos tus pensamientos sobre un tema. Lo curioso es que la gente lo hace todo el tiempo, esencialmente cediendo hasta un punto que no hay ningún matiz sobre cualquier asunto que se esté comentando ¿Realmente se puede comunicar algo más que la ideología en los 280 caracteres? Entonces ¿no filtra la plataforma por defecto cualquier tipo de matiz sobre los temas discutidos? cuando las únicas cosas que se pueden subir y compartir son cosas que se pueden escribir en una galleta de la fortuna, ¿es esa realmente la forma en que queremos que las personas en posiciones de poder transmitan mensajes al sujeto político? especialmente teniendo en cuenta que las masas distraídas necesitan mensajes fáciles de asimilar de todos modos. Benjamin dice esto en uno de sus pasajes más famosos:



"el fascismo intenta organizar a las masas recién proletarizadas dejando intactas las relaciones de propiedad que se esfuerzan por abolir. Alimenta su salvación y otorga expresión a las masas pero en ningún caso les otorga derechos. Las masas tienen derecho a cambiar las relaciones de propiedad. El fascismo busca darles expresión manteniendo estas relaciones sin cambios".

La tecnología mediatiza todo lo que hacemos. Hoy en día existimos mayoritariamente en una ontología digital que utilizamos para dar sentido a la ontología física en la que realmente vivimos. Más que nunca uno de los puntos más relevantes de Benjamín empieza a quedar muy claro. Que a medida que pasa el tiempo la comunicabilidad de nuestra experiencia como personas parece volverse más y más difícil. Ahora vamos a hablar más de este concepto pero en un sentido muy general es interesante pensar en uno de los ejemplos de Benjamin. Cuenta que cuando los soldados iban a la Primera Guerra Mundial y volvían a casa se esperaba que volvieran con todo tipo de historias sobre cómo había sido su vida durante el conflicto. Pero, dice que lo que se ve más comúnmente -debido a la nueva tecnología, a veces brutal, que mediatizó toda su experiencia allí-, lo que se ve es gente que claramente tiene mucho que decir, pero que tiene muchas dificultades para comunicarlo. Siempre hay una pausa, siempre hay una búsqueda del giro correcto de la frase para situar en su experiencia a alguien que no estuvo realmente allí ¿Qué pasa si la tecnología que mediatiza progresivamente la vida del ciudadano medio tuviera un efecto similar? ¿Cómo de alienante sería tener un montón de experiencias que no te gustaría más que compartir con la gente que querés y te importa, pero que el lenguaje y la comunicación se han atrofiado hasta tal punto que siempre te será imposible contárselas?

Gracias por escucharme, les hablo la próxima.

*Traducción de Melina Gaona
para la Cátedra de Enfoques de la Comunicación Digital*